

Tradición, tenemos que hablar

Colegios que no olvidan que educación
es transformación

Andrés Felipe Giraldo Cerón

Periodista de la Universidad de los niños EAFIT

● ¿Cómo facilitar una relación con el conocimiento que promueva el sentido crítico y la autonomía? Dos instituciones educativas de Medellín se hacen esta pregunta todos los días. Esto las ha llevado a adoptar estrategias educativas divergentes. Para conocer sus experiencias, entrevistamos a sus directivos docentes y aquí recopilamos sus voces.

Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó

Ropa, enseres y juguetes en los pasillos. Así pasó buena parte de agosto y septiembre de 2017 en este colegio del barrio Moravia de Medellín. La sede, una placa deportiva rodeada de dos pisos con salones, fue el resguardo de 324 familias del sector, casi todas de estudiantes, que perdieron sus viviendas en un incendio y acudieron en busca de apoyo.

Fe y Alegría se ha convertido en un centro social, un lugar de confianza y un espacio para aprender. Según el rector Walter Vélez, la transformación inició en el año 2015 con la reorganización del currículo escolar, una decisión que tomaron porque estaban «cansados del modelo tradicional y preocupados con la situación de algunos grados con problemas académicos, de convivencia,

deserción, e incluso mortalidad».

Lo primero que hizo Vélez fue conversar con los maestros, porque, para él, «ellos son el factor crítico de éxito en el diseño y desarrollo curricular y la imposición nunca es favorable». Luego, definieron qué tipo de modelo les interesaba y montaron el proyecto.



En parte de primaria y en todo el bachillerato, los maestros integraron sus materias en cuatro nodos: lógico natural (matemáticas y ciencias naturales), lúdico artístico, de lenguaje y de competencias ciudadanas. En ellos, los profesores les proponen a los estudiantes temas y estos últimos se encargan de desarrollar proyectos, al mismo tiempo que cumplen con los requerimientos estipulados para estos grados.

¿Y qué ocurre con los otros grados? En cuarto y quinto de primaria, partiendo de los conocimientos de algunos maestros sobre investigación escolar, los estudiantes eligen sus temas de trabajo. El año se divide en tres etapas, que corresponden a los tres períodos escolares: indagación, definición del problema y búsqueda de información y análisis de información y muestra de resultados.

Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó.
Foto: Andrés F. Giraldo Cerón.

Al final del año, todos los grados deben exponer los resultados de sus proyectos. «Cuando los padres ven a sus hijos exponiendo, se dan cuenta de lo que son capaces y de que todo el proceso ha valido la pena», dice el rector.

Y no solo se trata de un cambio institucional. A muchas familias les ha costado trabajo asimilar las transformaciones que ha vivido el colegio. «Muchos padres quieren seguir viendo cuadernos llenos. Es un modelo educativo que exige otra mentalidad y los estudiantes se acomodan a él más fácil que los papás», explica Vélez.

Además, en estos dos años, la Institución empieza a ver los resultados de este cambio. Por ejemplo, en grado

sexto ahora solo pierden por deserción escolar 3 estudiantes en comparación con cifras anteriores de cerca de 35. También mejoraron en aspectos como la asistencia o la cantidad de estudiantes reprobados: de los que se quedan hasta el final de año perdía el 50 %; ahora solo el 8%.

También hay mejoras en la calidad general de la Institución: «es la primera vez que el colegio no está entre los últimos puestos del ICFES. Ya estamos, en muchos aspectos, por encima del promedio de Medellín e incluso del de Colombia», señala el rector.

¿Qué sigue? Walter Vélez dice que no tiene una respuesta, pues el futuro se construye en un proceso continuo de diálogo: «Todo el tiempo debemos escucharnos, observarnos y analizarlos». De lo que sí está seguro es que sueñan con «una escuela que enseñe, que promueva aprendizajes significativos, donde los estudiantes quieran estar y los maestros trabajen contentos y no se sientan como obreros de la educación, sino como sujetos de conocimiento realizados frente al saber».

Institución Educativa Ángela Restrepo Moreno

Ángela Restrepo no solo es una de las científicas más reconocidas de Colombia, también es una de las primeras mujeres del país que lograron ser investigadoras de profesión, un verdadero logro en un contexto donde solo los hombres podían estudiar.

En Medellín hay un colegio que lleva su nombre y, como ella, desafía constantemente la tradición. Ubicado en el corregimiento de San Antonio de Prado, recibe a niños y jóvenes vulnerables y los involucra en procesos de investigación escolar.

Según Yamile Gaviria, coordinadora académica, luego de decidir que la «investigación escolar debía ser transversal a todas las áreas», se concentraron en crear materias para atender ese énfasis: «en primaria la llamamos *Pequeños científicos* y en bachillerato *Metodología de la investigación*». La profesora Esther Duque, quien durante una buena parte de su vida se ha dedicado a fomentar la investigación escolar, fue la encargada de liderar estas materias.

A ella se adhirieron más maestros que comenzaron un proceso de formación con la Escuela de Ingeniería de Antio-

quia y la Universidad de los Andes; y ellos, a su vez, se encargaron de compartir lo que aprendieron con otros docentes. Este fue el punto de partida para crear el Grupo de Investigación Escolar (GIE) que luego sistematizó toda la experiencia de la institución.

Pero no todo se limita al salón de clase. Cerca del 10% de los estudiantes participa en uno de los cuatro semilleros de investigación escolar con los que cuenta el colegio: matemáticas, ciencias naturales, salud y ciencias sociales.

En ellos, los estudiantes «realizan trabajos de campo y tienen que estudiar desde la casa. Todos los jueves nos quedamos con ellos investigando por fuera del aula. Por eso es tan importante que haya un profesor que los apoye, de eso depende su continuidad; ahí están todos los premios que hemos logrado», señala la profesora Esther.

Para Esther, muchos de los estudiantes que participaron en semilleros han vivido experiencias que los motivaron a estudiar una carrera profesional, casi siempre ligada a la investigación. Afirma que ellos obtienen, por lo general, mejores resultados en las pruebas de Estado y cuentan con mejores habilidades para expresarse porque han participado en las muestras que se realizan al final del año.



Feria de la ciencia en la Institución Educativa
Ángela Restrepo Moreno. Foto: cortesía

Es el caso de Andrés Bonilla, de quien la profesora cuenta: «Cuando llegué al colegio, él estaba en séptimo grado. En octavo y noveno estuvo conmigo en proyectos de astronomía y de entomología. Participó en las ferias de ciencia del Parque Explora y de la *RedCOLSI* [*Red Colombiana de Semilleros de Investigación*], y ya en décimo y once se me salió de las manos y se metió al semillero de sociales. En este momento está cursando cuarto semestre de Ciencias Políticas en la Universidad de Antioquia y creo que todo lo que vivió le sirvió para explorarse y darse cuenta de que sí quería estudiar y qué era lo que quería estudiar». 🌱